

Número 27

Año I

El Album

DE MADRID
Semanario ilustrado



REDAGGIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILLANUEVA, 17, MADRID

18-OCTUBRE-1899

RAFAEL GUERRA (Guerrita)

15 céntimos

	FABIÁN MERINO ENCUADERNADOR Farmacia, 7.—Madrid. Especialidad en inscripciones para coronas fúnebres.	CENTRO DE SUSCRIPCIONES Y ENGUADERNACIONES DE Juan Antonio Martínez Z. PORVENIR. Z.
DISPONIBLE	DISPONIBLE	LA UNION.—(MURCIA) Este Centro se encarga de la explotación de toda clase de obras, periódicos y revistas para la venta y suscripciones en esta plaza y sus pueblos limítrofes, y dispone de personal capaz para el mayor éxito en esta clase de negocios. Corresponsal en La Unión de EL ALBUM DE MADRID
"EL FUNERAL." AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES Fuencarral, 106. Teléfono 2.304. Servicios fúnebres completos desde lo más modesto á lo más lujoso. Coronas, lápidas, traslados y embalsamamientos. DESPACHO PERMANENTE		DISPONIBLE

EL ALBUM DE MADRID

13 DE OCTUBRE DE 1899

BOCETOS

En saloncillo en que se hermanan el lujo y el buen gusto, hállanse reunidas hasta media docena de muchachas bonitas las más distinguidas todas y sin pasar ninguna de los veinte años.

Se habló de la elegancia de Pepito Meza, de las gallardías de Romerales y de las rentas de Roca-Gonzalo. Cambiaron íntimas impresiones respecto á los gustos de cada una, aunque sin soltar prenda en cuanto á soñadas ambiciones, y comentando con viveza las aventuras amorosas de cierto galán muy conocido en la casa, el nombre de Carmela asomó á los labios de todas que, como chacales hambrientos, lanzáronse sin piedad sobre los amores de aquella amiga de la niñez, de aquella infeliz criatura, para levantar vientos de ilusorio deshonra sobre una frente que sólo nublar pudo la horrible sombra del primer desengaño.

—La muy tonta—decía una rubia de carita seráfica, refiriéndose á Carmela—cegada por la vanidad de ser la esposa de tan guapo y afortunado galán, alejó con su indiferencia desdenosa á los muchos que la cortejaban de buena fe, y dejósela alitas en las redes del irrisible D. Juan que voló por los dilatados espacios de sus ilusiones en busca de nueva caza.

—No creo yo—repitió otro *angelito* del grupo, con acento hipercrita—que las cosas pasaran á mayores hasta el punto que tú dejas adivinar. Carmen es muy buena, ha recibido una educación esmeradísima y su madre es una santa, pues sus devaneos con el dichoso diplomático no están muy probados

aunque digan algunos maliciosos que la cara de Carmela tiene rasgos semejanjes á la fisonomía del tal personaje; pero si aseguro que nuestra pobre amiga fué muy imprudente. Dígalo si no su doncella Sofia.

—¡Qué fué ello!—prorrampieron todas á coro.

—Pero, ¿no sabíais nada? Pues se quedaba él en el cuarto de la doncella y allí se veían cuando la familia se retiraba á sus habitaciones. Y conste que os refiero este detalle para que veáis si es tonta la pobrecilla. ¡Es tan inocentona!..

—No te fíes mucho de las inocentonas. Ya ves como llora y se guarda de recriminar al seductor. Cree darle caza con sus lagrimitas y sus resignación de santa y hace el papel á las mil maravillas.

—Yo no puedo creer que llegue su maldad á tanto; que de tal modo extreme su hipocresía; pero si os digo que si algún día la encuentro en la calle, no la saludaré. Ya véis, una mujer así, no merece ni el saludo de una señorita.

—Ya no le quedará humor para coquetear.

—¿Os acordáis cuando su mamá nos hablaba de las próximas bodas de su Carmen? Creo que el azahar...

—El azahar aún puede servir. Sabéis vosotras, como sé yo y sabeis todas las que llevan falitas, que mientras existan *Magdalenas*, habrá imitadores de Cristo, con vendas más ó menos tupidas.

—A mí me da lástima, después de todo.

—Y á mí. ¡Pobre muchacha!

—Y á todas. Si hablamos de ella, es porque nos da compasión su estado; la situación desairada en que se quedará si no consiguen colocarla pronto.

.....
—¡Niñas!—exclama la señora de la casa desde la puerta del salón—esta noche se baila en los salones de la vizcondesa, y supongo que no faltaréis.

—Mire usted qué contrariedad. Nos confesamos mañana con el Padre Simón y no había de perdonarnos que bailáramos esta noche.

—Pues, adiós, ahí os quedáis. Voy á hacer unas compras y volveré antes de que os marchéis.

—No espero que regrese tan pronto como dice.

—Hace media hora que estoy viendo en la esquina el carruaje del conde, y...

—Bueno, misericordia, que mañana hemos de confesarnos.

ANTONIO JIMÉNEZ-CALLEJÓN.

FELICIDADES

A TERESITA PALACIOS.

Si yo fuera poeta con gusto aprovecharía la ocasión que se me presenta para felicitarte.

Te diría en verso (siguiendo la costumbre que tienen todos los poetas al hablar de una joven hermosa) que tus cabellos son rubios como el oro; que tus ojos, vivos y expresivos, tienen el don de conquistar las simpatías de cuantos te conocen, que tu modestia y pureza, sólo son comparables con la pureza majestuosa de los cielos, y que tus risas, todavía infantiles, son un eco del cántico de los querubines.

Pero yo no soy poeta y en prosa no se puede divinizar tan disculpablemente como en la poesía.

Si yo fuera anciano, revestido de la respetabilidad que dan las canas, me permitiría darte algún consejo.

Te desearía que fueses siempre niña, para que no pudieras comprender las impurezas del mundo; te aconsejaría que no

dieses nunca cabida en tu pecho al orgullo y la vanidad; te aconsejaría que guardases las muñecas que hoy te divierten, en vez de sustituirlas por las joyas, y te diría que vale más conservar las ilusiones de la infancia, en que un juguete y un beso maternal son la mejor recompensa, en vez de alentar ambiciones que han de torturar nuestra vida.

Pero tampoco soy un anciano, y si las comparaciones que un poeta puede establecer entre la belleza y la divinidad, resultan *curiosas*, los consejos que quedan consignados, dándolos un joven, resultan ridículos.

Así, pues, no teniendo aptitud para escribir una poesía que halagara tu naciente vanidad, ni autoridad para darte consejos, que seguramente habrían de producir saludables efectos en tu espíritu, renuncio á felicitarte de una forma que me signifique entre todos los que concurren hoy á tu casa y confundido entre ellos, sin ser objeto, quizá, de tu atención, pronunciaré esta palabra que, aunque rutinaria, envuelve un deseo de venturas:

—*Felicitades.*

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS.

15 Octubre 1890.





El gorrión agradecido

I

El único *amigo* que conservaba en este valle de lágrimas que llamamos *mundo*, era aquél gorrión, que posándose todas las mañanas en el alfiler de la única ventana del guardillón en que vivía, daba suavemente unos picotazos en el marco y anunciaba su llegada en busca del matinal y cotidiano desayuno que ella le ofrecía en la palma de una de sus manos.

Muchas veces al practicar Rosa este acto, una arruga surcaba su hermosa frente, y quedábase meditabunda y pensativa; y en su éxtasis se olvidaba de alimentar al pajarillo, el cual le sacaba de su abstracción picoteándola en su mano. Rosa en sus meditaciones recordaba los felices días en que ella, la marquesa del Monte, asistía á festines, bailes, saraos; iba al Real, donde estaba abonada; vestía el último figurín y la riqueza y el lujo, y... hasta la felicidad la rodeaba por todas partes, y á las fiestas que celebraba acudía lo mejor y más selecto de la aristocracia madrileña.

Hemos dicho que hasta la felicidad parecía sonreírle, más no por completo. En medio de sus riquezas, en medio del fausto en que se hallaba, le faltaba en la vida conyugal la fidelidad del esposo que debe existir en el matrimonio; detalle indispensable para que reine la felicidad entre ambos conyuges. Su marido, derrochador empedernido, todos los días perdía cuantiosas sumas; la fortuna se mostraba adversa con él. Perseguido por la fatalidad una noche se jugó hasta los gemelos de la camisa. Estaba arruinado completamente.

Comprendiéndolo así y viéndose perdido, al salir del Casino se suicidó, dejando con su muerte á su esposa sin un céntimo y con innumerables acreedores que la acosaban incesantemente. Vendió todo el ajuar y mobiliario de la casa, y con su importe solventó todas las deudas, quedando á Rosa unas cuantas pesetas. Con esta cantidad tan ínfima, la vida se hacía imposible. Buscó trabajo, pero una aristócrata, una noble que nunca se había ocupado en la costura, apenas sabía dar una puntada. Bórdó unos almohadones, más luego no volvió á hallar trábajo.

Sola, abandonada, viviendo de milagro en una guardilla, transcurrían las horas sin que ninguna persona se dignase penetrar en aquél miserable recinto y en el que residía una mujer que fué reina de la moda.

Desde que cayó del alto pedestal de su riqueza, á la baja clase de mendiga, ninguna de sus amigas, por compasión ó curiosidad la habían visitado.

La sociedad es como la abeja: se dirige á una flor fragante y hermosa, y después de libar su aroma, la abandona, en busca de otra flor que le ofrezca iguales atractivos.

Hemos dicho que Rosa no tenía ningún amigo, más no es verdad; tenía uno tan sólo; un gorrión que vino cierta mañana lluviosa á guarecerse en el ángulo de la ventana, y sorprendido por aquella, le ofreció unas migas de pan. Cesó la lluvia, y el pájaro voló, llevándose en el pico los restos de su *banquete*.

—He ahí un idilio de amor y felicidad; ese gorrión será esperado por sus hijuelos y la hembra... Son felices, más que los hombres...—murmuró melancólicamente Rosa, viendo alejarse al pajarillo.

Al día siguiente, por la mañana también, el gorrión volvió, practicándole la misma operación del anterior. Rosa le ofreció unas migajas extendidas en la palma de su mano, que el volátil picoteó con alegría. Al otro día la visitó otra vez, y concluyó por concurrir diariamente entablandose una cordial amistad entre él y Rosa.

II

La mala y escasa alimentación, la tristeza que constantemente la oprimía, fueron causa para que Rosa se sintiera enferma; su dignidad le impidió reclamar el auxilio de las vecinas, — las que además se preocupaban muy poco de ella, pues la llamaban en irónico calificativo *la señora*, — y por otra parte, la no asistencia médica, causó graves disturbios en su enfermedad, y un hermoso día de primavera en que la naturaleza lucía sus más hermosas galas, con gran debilidad aguardó la llegada de su amigo, de su agradecido visitante, y abrió la ventana... más al tender, afanosa, su mirada por el purísimo azul del cielo, buscando al pajarillo, faltáronle las fuerzas y cayó al suelo, falleciendo tras una rápida agonía... Y mientras, en el tejado revoloteaban los verderones y jilguerillos, piando y gorjeando, como si con sus trinos saludaran al nuevo día.

Al poco rato, cuando el sol había extendido su manto de oro y fuego por la tierra, un pájaro se posó en la ventana de la guardilla de Rosa... Era el gorrión que, como todas las mañanas, acudía á recibir el alimento para sus hijuelos. Penetró en la reducida habitación donde en el suelo yacía el cadáver de Rosa. Como si el gorrión con su instinto comprendiera que estaba muerta, revoloteando se posó en la fría frente del rígido cuerpo, y quedándose como atargado en

aquella actitud, permaneció velando aquel cadáver mientras los verderones y jilguerillos revoloteaban lanzando al aire sus trinos, como si saludarán al nuevo día.

EMILIANO RAMIREZ

Octubre 1899

A TÍ

Recostados los dos en verde alfombra,
Oímos del arroyo el murmurar.
De envidias, por que estabas en mis brazos,
Haciéndolo pensar.

Y después que al espejo de su linfa,
Fuiste niña tu rostro á contemplar,
Lanzó un gemido sordo, prolongado,
Y le oímos llorar.

Y el pájaro que habita en la enramada
Alegría en su canto demostró,
Diciendo en sus gorgoros, que hermosa
Mayor no contempló.

Y la alegre y pintada mariposa
Tus labios sonreídos al mirar,
Tomándose por rosas campesinas,
Su nectar fué á libar.

EDUARDO TEJERINA

Valladolid, 1899.



VICTOR ZAMPIERRI

EL ATEO EN MISA

¡Cuán delicada y sublime fantasía la de la *misa del ateo*..

—Pero ¡cuán delicada también! (opondrán los lectores de *La Comedia Humana*) en cuál de los mil y mil templos de la cristiandad, desde el que se levanta arrogante sobre la colina del Vaticano, hasta el que se esconde humilde entre las tribus bárbaras de la Polinesia, topará el creyente, ó el pensador, ó el curioso, con ese milagroso fenómeno de la conciencia libre?

Y les respondo yo:

—En la Capilla del Pilar de Zaragoza, engarzada como brillante en joya de oro, dentro de aquella Basílica singular, que es mitad Templo del Señor, mitad alcázar del pueblo.

Por eso no se echan de menos ante el místico *Palladium* de la tierra aragonesa los milagros que pediría, pongo por caso, á la Virgen en su lugarón, «en competencia con la de Lourdes» el ridículo mancebo de botica—especie de Homais á la española—que nos pintó Alarcón en una de sus últimas novelas.

¡Para qué mas portentoso y más prodigio que este de ofrecérsenos como hecho real y palpable, constante y evidente, en cualquier día del año y á cualquiera hora de la mañana, la delicada y sublime fantasía de la *misa del ateo*!..

Se ha dicho que el que no cree en Dios, cree en el diablo. En Aragón no. El que no cree en Dios... cree en la Virgen del Pilar.

El ateo que veréis prosternarse ante ella no es el que se jacta de serlo, *gracias á Dios*, según la expresión del célebre badulaque. No es el pedante vanidoso que lo cacarea á ton-tas y á locas. No es el vil Tartufo que oculta su incredulidad bajo devotas apariencias. No. Es el hombre ingenuo y puro, recto y franco, que al no acertar á comprender la Verdad Absoluta, no intenta engañarse y engañarnos suponiendo que la siente.

Y no oye «su misa» por un vano alarde de lo que pudiéramos llamar *patriotería religiosa*. No la oye por *dilettantismo* regionalista, al uso de algunos infanzones de los muchos que quizás pecamos por traer y llevar el glorioso símbolo del Pilar, como arquilla de turronero en feria. No la oye por *snobismo* impertinente á la manera de los cosmopolitas descreídos que van de frac y corbata blanca á la «misa del Papa» en Roma. No la oye por egoísmo humorista, á estilo del que suele decir: «Entre oír misa aquí y oír luego en casa á mi mujer, opto por lo primero». No la oye por afectos tradicionales, ni por impulsos atávicos, ni siquiera por íntimas memorias de gratitud como el Doctor Desplein, imaginado por Balzac...

—No. *Mi ateo*, es á quien podéis ver ante la imagen de la Virgen del Pilar de Zaragoza en cualquier día del año y á cualquier hora de la mañana, porque siempre hay uno (para prueba del perenne milagro) entre aquella legión Je férridos creyentes, que va á misa de buena fe, con tan noble recogimiento y con tan limpio espíritu, como un Renan, sabio y poeta asistirá en el Partenón reconstruido á los renova-

dos cultos de Palas Atena; porque así como la sagrada Euritmia, alma de la Grecia, era algo más que una deidad pagana, así también nuestra Virgen del Pilar, alma de una raza de héroes no es solamente una piadosa advocación de la Madre de Jesús, que tiene tantas y tan tiernas.

¿Bajo cuál de ellas, y al son de qué música tan flera y altiva como la de la Jota, aclaman las muchedumbres cristianas á María, mezclando su dulcísimo nombre con los retos más audaces, los amores más profanos, las luchas más sangrientas y los regocijos más violentos, sin que por eso se menoscabe el filial cariño y el hondo respeto á la virgen madre?... Una de las cosas más poéticas que hay en el mundo, es el culto á la que simboliza en Aragón tan soberano é inagotable caudal de fé, esperanza y amor. Pues con ser así, y con ser la poesía, al decir de Cervantes, «doncella que no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios,» la poética adoración de las gentes á la Virgen del Pilar ha triunfado, triunfa y triunfará siempre de tan rudas puebas.

¿Porqué? Por causas análogas á las que se contienen en la salutación á la antigua reina y señora del Atica: «Tú, cuyo dogma fundamental es que todo bien procede del pueblo, y que allí donde no hay pueblo, no hay nada, enseñanos á extraer el diamante de las muchedumbres impuras.»

¿Diamante riquísimo este que luce Aragón en su corona de hierro! ¡Diamante fulgido cuyas luces irradian sobre inmortales páginas de la Historia del pueblo español!

He nombrado á Renán, y me importa un ardite que se es-

candalicen, ó finjan escandalizarse, filisteos indoctos, sadúceos innobles, fariseos hipócritas.—Yo no sé si el glorioso San Bernardo, resucitado y llevado en estos días á la Basílica zaragozana, hallándose entre bronces y jaspes, bajo capiteles corintios y frescos de Goya el volteriano y Bayeu el clásico, se sentiría nuevamente inflamado por el «acceso de hiperdulia» que dijo Huysmans, y tendría algo que añadir al *O elemena, O pla, O dulcis, Virgo Maria*, con que puso bellissimo remate á la *Salve Regina*... Tampoco sé si Aragón llegará á tener un Renán, como la católica Bretaña tuvo aquel naufrago de la fe, de quien hoy se onorgullece pasados ya los tiempos de la amarga extrañeza. Lo que afirmo es que si el gran artista de la exégesis reviviera en Aragón y ante el Pilar, en el Pilar diría misa y en lengua española tendríamos un homenaje al ideal digno de ponerse al lado de la maravillosa «plegaria» que dijo en la Acrópolis Ateniense.

No; esta fe do la envolvería un Renán aragonés «en el sudario de púrpura de los dioses muertos.» Muchos y famosos santuarios han de desplomarse antes de que se tambalee el Pilar de Zaragoza. Habría de caer toda España en el ateísmo y se seguiría diciendo misa ante la Virgen del Pilar.

Misa se decía allí para que la oyera D. Francisco Goya, el satírico feroz de los *Caprichos* y D. Pedro Abarca de Bolea, conde de Aranda, el que, según la frase de Voltaire, *limó las uñas del monstruo*.

Y es que esa misa la dice un cura, pero la ayuda la Patria entera.

MARIANO DE CÁVIA.



MARIA TUBAU



W. HEMER

DOLORS ESCALONA

LA GOLFA TRISTE

Era una de esas desgraciadas que pululan en las calles en busca de mercader para su cuerpo.

Era como todas: ni alta ni baja; ni gruesa ni delgada; fea ni hermosa; sugestiva ni repugnante... Sólo su carita, de una palidez marfilina y de líneas correctas y suaves, empañada siempre por un tinte de tristeza abrumadora que irradiaban sus ojos negros y sombríos, la diferenciaban un tanto de las demás. La conocí una noche de orgía.

El *champagne* corría á borbotones inundando copas y manteles; apetitosos y suculentos manjares eran pasto de nuestra voracidad. La alegría reinaba como loca señora de todos, y hombres y mujeres, exaltados por los vapores del vino, se apiñaban y amontonaban riendo y gritando como enérgimos, ó se retorcan entre los espasmos del placer ó los delirios de la borrachera.

Sólo Purita permanecía indiferente. Comió un poco de todo; bebió sin excederse; cantó algo, y si la acariciaron prestóse dócilmente á ello sin oponer resistencia, pero sin mostrar tampoco satisfacción alguna. Hundida en un diván mirando á todos y á todo de una manera vaga é incierta que hacía suponer no veía nada, ni habló más de una docena de palabras, ni hizo más que, muy raras veces, sonreír tristemente cuando en el apogeo de la juerga se hacía ó decía alguna cosa insólita, excéntrica, original.

No sé porque aquella tristeza, aquella melancolía, que no eran un medio de rara notoriedad, me impresionaron vivamente é hicieron que Purita se captase todas mis simpatías... Tanto, que, apartándome de los demás, alejándome de la broma, me senté á su lado intentando trabar con ella una conversación íntima y cariñosa. Fué inútil: no pude obtener más que monosílabos, ligeras sonrisas ó movimientos de cabeza para afirmar ó negar mis palabras.

Sin embargo, cuando al clarear el día terminó la fiesta, Purita y yo nos dirigimos á su casa enlazados del brazo.

Seguí visitándola con frecuencia. Siempre la encontré igual: siempre con la misma tristeza, la misma reserva, el mismo eclecticismo... Ni nada la conmovía, ni nada la preocupaba; todo la era indiferente.

No obstante, llegué á profesarle un cariño especial, *sui generis*, que no puede definirse.

En aquél temperamento, tan contrario al mío, franco y alocado, encontraba no sé qué placer intenso y sibarítico que me encadenaba y seducía.

Cuando cierto día fui á su casa me encontré con la puerta entornada... De dentro se escapaba un confuso rumor de flores, y voces ahogadas y lastimeras... Llegué á la alcoba... Sobre la cama, rígida, medio desnuda, al aire el hermoso busto que esmaltaban pequeñas manchas de sangre, se hallaba Purita.

—¿Qué es esto? ¿Qué ha ocurrido?—pregunté tembloroso á la criada.

—¡Ay, señorito; no pueda usted figurárselo! Que Paco, ese tahir con quien la señora hablaba, la ha herido... No tenía el dinero que la pidió... ¡Qué canalla! Y el médico dice que se muere...

No sé equivocó el médico: la navaja había perforado el pulmón y Purita se moría. Me senté junto al lecho, la hablé, conseguí que abriera los ojos, que me mirase...

—¡Ah, eres tú!—dijo con voz entrecortada ya vos, me muero...

Y como para infundirme ánimo, plegó sus labios sonriendo... Sonrisa que se transformó á poco en una carcajada nerviosa, estridente, mortal... Y dejando escapar una bocanada de sangre, inclinó la cabeza sobre el pecho.

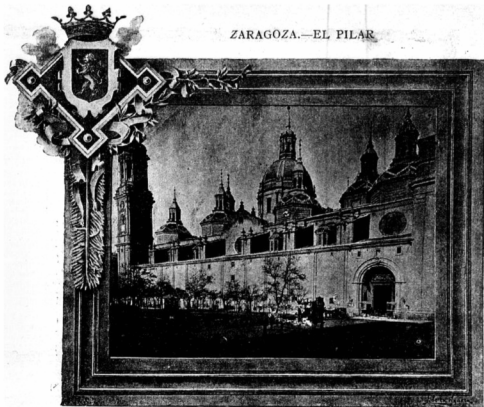
Había muerto. El cisne canta cuando va á morir.

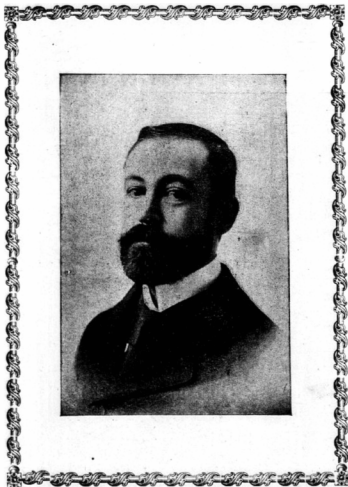
Cuando la quedaban segundos de vida, por primera y única vez, vi reír á la gولfa triste...

Que así llamaban á Purita en los círculos alegres de la villa y corte.

AGUSTIN GARCÍA CANO.

ZARAGOZA.—EL PILAR





MORENO CARBONERO

¡Así es la vida!

Contemplando una tarde
el bosque sombrío
y oyendo de las hojas
el manso ruido,
oí el gorgceo
que un pobre pajarillo
lanzaba al viento.

—¡Quién pudiera—le dije—
cual tú avecilla,
entonando canciones
pasar la vida!
[Calló un momento;
y empezando de nuevo,
dijo gimiendo.

—Aunque dulce es mi trova
para los hombres,
en ella canto siempre
penas de amores.
No me comprenden;
y de mí todos ellos
envidia tienen.

¿De manera que lloras
cuando gorgceas?
Y cuando estás alegre
¿cómo te expresas?
—Es que en la vida,
si no existen amores,
no hay alegría.

Por eso cuando adoro,
peno de celos;
y si no tengo amores,
quiero tenerlos.
¡Siempre llorando!
Si no se ama... ¡suspiros!
si se ama... ¡llanto!

EDUARDO TEJERINA.

CANTARES

Es el amor una báscula
que nunca en el fiel se encuentra;
si un platillo pesa mucho,
otro, poco ó nada pesa.

Del contacto de dos nubes,
la chispa eléctrica salta;
de igual modo, el amor nace
del contacto de dos almas.

Junto á un bautizo, un responso;
junto al lujo, la miseria;
junto á mi amor, tus desdenes;
¡contrastes de la existencia!

En el bajel de la vida,
la conciencia es el timón;
la brújula, la experiencia,
y el piloto, el corazón.


AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

NOCTURNO

Callada cubre los campos
la noche clara y serena,
todo dormita en silencio,
nada en contorno resuena.
La pálida luna manda
sus fulgores á la tierra,
y arriba en el alto cielo
se ven millares de estrellas,
que ocultándose parece
que lo infinito contemplan.
Habían las brisas del río,
se adormecen las praderas,
y en el interior del nido,
conteniendo sus ternezas,
dormitan las avecillas,
que cuando el alba despierta,
con sus armoniosos cantos
toda la campiña alegran.
Allá á lo lejos se escucha
dentro de la fértil vega,
el rumor de un arroyuelo
que se arrastra y serpentea;
y aun más lejos todavía
la cascada golpetea,
cuyas aguas se delizan,
por entre artísticas peñas.

.....
Todo dormita en silencio,
nada en contorno resuena,
y muda cubre los campos,
la noche clara y serena.

ARTURO G. CARRAFFA.



LETREROS MATRITENSES

IV

La mitad, más bien más que menos, de los comerciantes é industriales que anuncian al público sus nombres, ó lo que venden ó hacen, las tres cuartas partes de los pintores *letristas*, deben de pasar momentos horribles de duda cuando la necesidad les obliga á manejar los empecatados signos del alfabeto.

Cualquiera creerá que lo menos difícil del mundo es saber cómo se llama uno mismo; pero á fuerza de ver cómo creen que se llaman los que tienen los mismos nombres que nosotros, vamos dudando ya de parte de quién estará la razón.

Podrá la Academia de la Lengua querer que Jerónimo se escriba con jota, lo mismo que Jiménez; pero muchos que así se llaman lo juzgan una exageración, y siguen creyendo que tales nombres y apellidos se escriben con *que*, como ellos dicen. Lo peor de todo es que hay varios *Gerónimos* y algunos *Giménez* que escriben obras, y así se nombran en las portadas de sus libros.

Aún hay que agradecerles que no quieran llamarse Ximénez, ya que no va pareciendo del todo mal que otros quieran que se diga MEXICO, palabra preciosa para pronunciarla como Dios manda: *México*. De modo que habría que leer GSIIMÉNEZ.

Los que tienen apellidos formados de nombres tampoco están de acuerdo en el modo de escribirlos. Dicen que debe variarse un poquito la ortografía para que no se crea que el apellido es otro nombre, y escriben ESTRIVAN por ESTEBAN. Hay otros que se llaman Pablo, Andrés, Martín ó Diego de apellido; pero no son pintores ni tenderos y dejan tranquilos el sentido comun y las letras.

De dos maneras anuncia al público su nombre el dueño de un almacén de vinos de la calle de Fuencarral, cerca de la de San Joaquín. En la portada se llama EZEQUIEL, y en un cartel del escaparate ECCEQUIEL. No he entrado á *beber* en dicho establecimiento, ignorando por esto si dentro habrá algún otro *Ecce... homo*.

Hasta hace poco tiempo no tenía yo noticia de que no debe uno tutearse á sí mismo cuando le parezca bien.

El que quiera que le respeten debe empezar por respetarse á sí propio y darse el tratamiento que juzgue conveniente, como hace el dueño de la funeraria de la calle de la Magdalena frente á la del Ave Maria. Sin duda que hubiera sido una ordináriez mandar poner al pintor: FUNERARIA DEL SR. ELEUTERIO, si así se llamase de nombre; pero no siendo esto lo corriente, (poner el nombre, quiero decir, y aún casi casi, llamarse Eleuterio) lo natural era poner el apellido con el *Señor* correspondiente delante, pudiendo leer el que guste:

FUNERARIA
DEL
SEÑOR TORREGROSA

MARIANO FEBIN.



PARA LAS SEÑORAS

DE LA ELEGANCIA,, SEMANARIO ILUSTRADO DE MODAS



Sobretudo para niña de nueve à once años

De paño ligero gris acero. De forma recta y holgada. Gran cuello. Todo el guarnecido de tiras de terciopelo de gris más oscuro.

Tela: Tres metros de paño, ocho metros de terciopelos.

La Elegancia es el periódico más completo de modas. Se compone de doce páginas y publica figurín iluminado, patrón cortado, hojas de labores y ocho páginas de novela. Precio: 25 céntimos.

Se publica todos los domingos.

Administración: **Jorge Juan, 16.**—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CONFIDENCIAS

Venid á mí, los cansados
del calvario de la vida
que lloráis desesperados
la pérdida más sentida
de seres idolatrados,

que ajustáis vuestras acciones
á una severa conciencia,
sin hallar compensaciones,
y hasta encontráis deficiencia
en todas las religiones.

Los que anhelabáis amar
y solo veis en redor
para un recto bien obrar
la miseria en el hogar,
el mercado en el amor.

Los que en la ciencia ó el arte
basabáis vuestro ideal,
logrando pobre caudal,
vosotros, la inmensa parte
de este mundo material.

Venid á mí, yo os diré
que importancia habéis de dar
á esta vida; pues la fe
ni la ciencia han de enseñar
lo que se palpa y se vé.

Yo lo sé, porque os vi
desde otros mundos mejores,
por que en ellos conocí
lo poco que se hace aquí
digno de almas superiores.

De allí vengo y mi memoria
guarda aquel conocimiento
por intuición meritoria,
que es á la vez sufrimiento
de haber perdido la gloria.

Sí, lo he visto y no me inquieta
la condición miserable
de este atrasado planeta
donde el mal es tan mudable
como la dicha incompleta.

Mas, vuestros ayes profundos
deseos en mí levantan
de daros bienes fecundos,
y os cantaré como cantan
los poetas de otros mundos.

Yo os mostraré las delicias
de la vida ultra-mundana
y vereis que son justicias
las sociales inmundicias
de vuestra comedia humana.

B. PÉREZ RIOJA

AVISO A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

LISTA PERMANENTE

Corresponsales que piden paquetes, pero
que no pagan:

Alcalá de Henares.—Julian Lobo.

Alcoy.—Miguel Escobedo.

Cuevas (Almería).—Pedro Pérez.

Granada.—Gabriel Jáuregui.

Sevilla.—R. Morilla.

Toledo.—Constantino Garcés, direc-
tor de *La Campana Gorda*.

(Se continuará.)

Encargado exclusivo de la venta de
EL ALBUM, Vicente Correa, puesto de pe-
riódicos del café Nacional.

Se admiten anuncios en esta Ad-
ministración á precios convencio-
nales.

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID
VILLANUEVA, 17.

EL ALBUM DE MADRID

SEMANARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS VIERNES



Redacción y Administración: Villanueva, 17, Madrid



Precios de suscripción

MADRID		PROVINCIAS	EXTRANJERO
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre..... 2,50 pesetas.	Trimestre..... 4,25 francos.
Semestre.....	4 »	Semestre..... 5 »	Semestre..... 7,25 »
Año.....	7 »	Año..... 9 »	Año..... 12 »

Número corriente 15 céntimos.—Idem atrasado 25

Las suscripciones empiezan siempre en 15 de cada mes.—Pago adelantado en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia y valores deberán dirigirse al Administrador, Villanueva, 17.—Madrid.

TAPAS PARA LA ENCUADERNACION DE EL ALBUM

Con el número 26 terminó el primer tomo de nuestro Semanario. Para su encuadernación tenemos dispuestas unas magníficas tapas en tela, á los precios siguientes:

Tapas sueltas.	1,25 pesetas
Tapas y encuadernación	2,50 »

A provincias las enviamos certificadas por 1,50 y 3 pesetas, respectivamente. No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

El tomo encuadernado **NUEVE PESETAS EN TODA ESPAÑA.**

Se venden en la Administración, Villanueva, 17, ó en la encuadernación de F. Merino, Farmacia 7.